

Lleno hasta la bandera, con reses dignas de la coladera

Por ENRIQUE GUARNER

Cuentan que en una ocasión Federico Chopin fue invitado a almorzar por un rico fabricante de calzado. Concluida la comida, el anfitrión pidió al célebre pianista que ejecutara algunas de sus composiciones. Chopin trató de excusarse, pero el zapatero insistió argumentando: «Sentaos y tocad alguna cosita para que yo vea como se hace». Accedió el músico y satisfizo al industrial.

Algunas semanas después, el compositor invitó al fabricante y una vez terminado el almuerzo hizo traer un banco de trabajo de zapatero y le rogó al rico comerciante que cosiera una suela para ver cómo se hacía.

Ayer se anunciaron tres artistas del toreo para lidiar una corrida de toros con edad. Sin embargo, todos los espectadores que llenamos el coso nos dimos cuenta que varios de los bureles eran verdaderos novillos carentes de cabeza y de encornadura. Incluso resultaron difíciles y había que, como el fabricante de calzado, trabajar y demostrar profesionalismo con ellos. No se trataba de funcionar como artista y dos de los diestros naufragaron al mostrarse carentes de oficio. Podríamos decir que el único que se salvó fue David Silveti, quien a pesar de haber llevado una carrera llena de tropiezos logró hacer visible que es un señor torero.

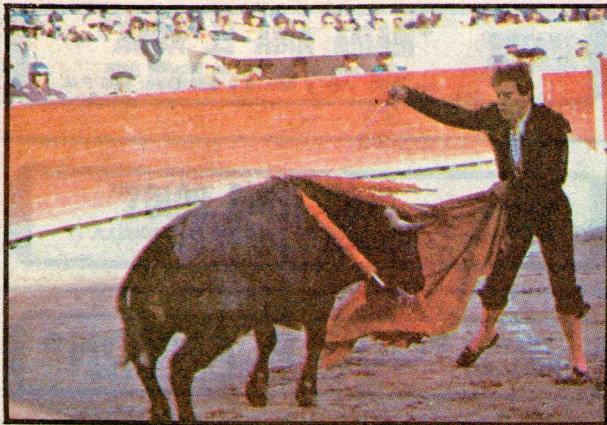
Juicio Crítico

Ante un lleno absoluto hicieron el paseo de cuadrillas: Guillermo Capetillo, ataviado en verde botella y negro, David Silveti, portó un terno obispo y oro; en tanto que Miguel Espinosa llevó uno verde hoja bordado en do-

rado. Anteriormente al desfile se aplaude a David Li-ceaga que cumplió 60 años de haber tomado la alternativa.

El ganado

Se lidió una corrida de don Javier Garfias de los Santos, cuya dehesa se encuentra en los Cúes, en el municipio de Huimilpan, en Querétaro. La presentación de los astados era sumamente defectuosa y debo insistir en que lo primero que debe pedirse a un ganadero es



Guillermo Capetillo tampoco resulta un buen estoqueador, aunque la tarde de ayer consiguió deshacerse rápidamente de sus dos enemigos.

que envíe a la plaza principal del país bureles con edad y trapío. Podríamos decir que la corrida de Garfias fue sumamente terciada e incluso debo asegurar que los dos castaños apenas pasarían de los tres años y por lo tanto resultaron novillos. En relación a su pinta, hubo tres negros, un sardo y los dos defectuosos colorados que dejaron mucho que desear.

En relación a su juego, los de la divisa naranja y rojo sí recargaron ante picadores tomando 11 varas. Por cierto, ya es hora de que se dejen de pintar dos círculos en el ruedo, si nadie los va a respetar. Detallándolos, el que abrió plaza era «chaparrito» y nada fácil. El segundo utilizable en alguna becerrada, tenía un buen lado derecho. Siguió uno que repetía y tenía fuerza, pero Miguel Espinosa nunca supo mandarlo y lo toréó con exceso de precauciones. El cuarto embestia con la cabeza a media altura. El que ocupó el lugar de honor no tenía un solo pase de muleta, a pesar de lo cual David consiguió sacárselos. No valió nada el sexto.

Guillermo Capetillo

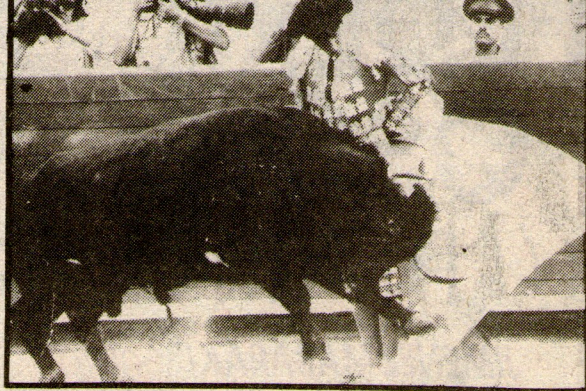
Dedicarse a dos profesiones que exigen tiempo completo y pensar que puede destacarse en ambas es un error. Guillermo posee condiciones artísticas y lo ha demostrado en varias ocasiones, pero es incapaz de estructurar una faena y menos de saber lidiar a un animal difícil. Ayer lo vimos con grandes apuros y solamente lo salvaron las suertes supremas ejecutadas con valor.

Se enfrentó primero a «Guitarrista», con 470 kilos, y vimos demasiados lances de tanteo, para muletear en medio de dudas con pasos atrás sin aguantar. Mató con un pinchazo hondo en lo alto. Poco mejoró con «Soldado», que pesaba 472 kilos, donde vimos algún pase bien ejecutado y una lidia que fue tomada a chunga por el público. De nuevo mató de buena estocada.

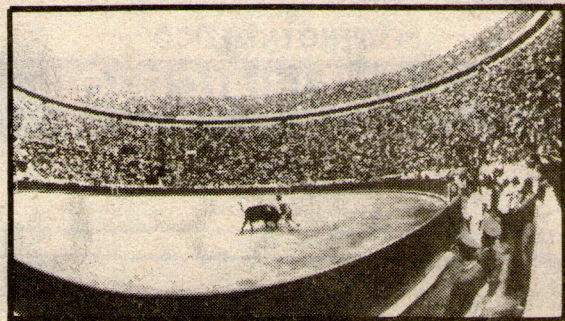
David Silveti

Este torero ha adquirido una seguridad y un sitio fuera de lo común y aún con astados poco propicios logró salir a flote y demostrar que es hoy por hoy el mejor de los diestros mexicanos. Además muestra un enorme profesionalismo, o sea, que muestra gran diligencia en actividad que desempeña, gozando igual frente al to-





Precioso quite por «fregolinas» ejecutado por David Silveti ante el novillo «Sardinero», de Javier Garfias.



Ayer tuvimos una entrada que posiblemente se acerque a la marca de mayor asistencia en la plaza más grande del mundo.

Aunque David Silveti es un verdadero profesional, deja mucho que desear como matador de toros. Véase en la foto de Guillermo Vereá el espantoso bajonazo con el que quiso terminar a su primer enemigo.

ro fácil que ante aquel que presenta dificultades. Se enfrentó primero al novillo «Sardinero», un castaño girón al que se le atribuyeron 480 kilos, que eran gramos. David lo recibió con cuatro bonitos lances sin moverse, rematados con media y luego una «brionesa». Su quite por fregolinas resultó digno de Ricardo Romero Freg, su inventor. Con la muleta, Silveti ejecutó una faena quieta con buenos redondos sobre la derecha, debido a que el novillito no pasaba por la izquierda. Desafortunadamente al final vinieron unos pases muy feos, indignos de un artista, por la espalda. Mató haciendo honor al nombre del animal, pinchándolo como si fuera una sardina hasta que dobló, saliendo al tercio. El quinto, llamado «Generoso», con 510 kilogramos, era un ávaro en embestir y Silveti se mostró como todo un profesional, valiente, buscando pases donde no los había. Mató de un pinchazo bajo y cuatro descabellos siendo aplaudido.

Miguel Espinosa

El 12 de diciembre había tenido una actuación singular, pero ayer volvió a las «suyas». Lo vimos confuso, movido, sin despedir al animal y hasta abúlico. No recuerdo un sólo pase que haya valido la pena y eso denota una falta de profesionalismo que me hace invitarlo a que se vuelva fabricante de calzado y deje de considerarse un artista como Chopin.

Se enfrentó primero al novillo que se llamó «Cardenal», al que le atribuyeron 468 kilos que debieron haber sido libras. Miguel lo recibió con un baile y con la muleta todos sus pases fueron siguiendo el ritmo de alguna habanera impropia de las discotecas actuales. Utilizó dos pinchazos y tres descabellos para escuchar exclusivamente pitos. Peor estuvo con «Remendón», al que también se le anunciaron 520 kilos, por lo cual creo que debe revisarse la báscula, que seguramente han traído de la Central de Abastos. No tiene caso describir si hubo algún pase bueno en la actuación del hijo del gran «Armillita», el mejor lidiador que ha habido en México, el cual desde alguna nube no puede creer lo que vio hacer a su vástago la tarde de ayer.

En resumen, reses censuradas, que en su arrastre fueron dignamente pitadas.